



HAL
open science

Cuando América entró en la “disputa del Nuevo Mundo”: la escritura de la historia y la formación de las disciplinas a través del Atlántico (1770-1810)

Silvia Sebastiani

► **To cite this version:**

Silvia Sebastiani. Cuando América entró en la “disputa del Nuevo Mundo”: la escritura de la historia y la formación de las disciplinas a través del Atlántico (1770-1810). *Nuevo mundo Mundos Nuevos*, 2020, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], 10.4000/nuevomundo.79176 . halshs-03956161

HAL Id: halshs-03956161

<https://shs.hal.science/halshs-03956161>

Submitted on 25 Jan 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L’archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d’enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License



Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo

Mundos Novos - New world New worlds

Colloques | 2020

Cuando América entró en la “disputa del Nuevo Mundo”: la escritura de la historia y la formación de las disciplinas a través del Atlántico (1770-1810)

When America Entered the “Dispute of the New World”: History Writing and Discipline Formation across the Atlantic (1770-1810)

Lorsque l’Amérique est entrée dans la “dispute du Nouveau Monde” : l’écriture de l’histoire et la formation des disciplines à travers l’Atlantique (1770-1810)

Silvia Sebastiani

Traductor: Gabriela Goldin Marcovich



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/79176>

DOI: 10.4000/nuevomundo.79176

ISSN: 1626-0252

Editor

Mondes Américains

Este documento es traído a usted por École des hautes études en sciences sociales (EHESS)



Referencia electrónica

Silvia Sebastiani, «Cuando América entró en la “disputa del Nuevo Mundo”: la escritura de la historia y la formación de las disciplinas a través del Atlántico (1770-1810)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Coloquios, Publicado el 24 febrero 2020, consultado el 25 enero 2023. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/79176> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.79176>

Este documento fue generado automáticamente el 29 septiembre 2020.



Creative Commons - Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional - CC BY-NC-ND 4.0
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Cuando América entró en la “disputa del Nuevo Mundo”: la escritura de la historia y la formación de las disciplinas a través del Atlántico (1770-1810)

When America Entered the “Dispute of the New World”: History Writing and Discipline Formation across the Atlantic (1770-1810)

Lorsque l’Amérique est entrée dans la “dispute du Nouveau Monde” : l’écriture de l’histoire et la formation des disciplines à travers l’Atlantique (1770-1810)

Silvia Sebastiani

Traducción : Gabriela Goldin Marcovich

Quiero agradecer a Gabriela Goldin por su excelente traducción del inglés al español y a Rafael Mandressi por su relectura atenta e inteligente: sus comentarios contribuyeron a esclarecer y reforzar mi argumento. Quiero agradecer también a los participantes del coloquio “Procesos de americanización. Ciencias y saberes, siglos XVI-XIX”, que se desarrolló en Lima en abril de 2014 y en el que presenté una primera versión de este trabajo, así como al lector anónimo, por sus observaciones y preguntas. La versión actual de este artículo se remonta a marzo de 2015.

Introducción

- 1 En la década de 1780, la “disputa del Nuevo Mundo” entró en una nueva fase caracterizada por la *prise de parole* de los criollos, quienes aportaban perspectivas distintas y originales sobre la naturaleza, los habitantes y la historia de América¹. Este periodo correspondió a una coyuntura cultural y política que trajo consigo cambios profundos en los contextos tanto europeos como americanos. Entre los principales eventos posteriores a la guerra de los Siete Años (1756-63), dos son particularmente

relevantes para el propósito de este artículo: primero, la expulsión de los jesuitas de los Estados Borbones en 1767 y la supresión de la Compañía de Jesús, que rediseñaron de manera sustancial los contornos de la vida intelectual en el mundo católico – en particular con la llegada a los Estados Pontificios de casi cuatro mil jesuitas, la mayoría proveniente de la América española²; segundo, el inicio de la Revolución americana (1776), que marcó la primera derrota para el imperialismo europeo a nivel mundial y condujo a la Constitución de los Estados Unidos en 1787³. Estos eventos provocaron una reconfiguración profunda a escala mundial de los polos intelectuales de la Ilustración y fueron cruciales para las conceptualizaciones de Europa, de su propia historia y de su relación con el resto del mundo. Asimismo, contribuyeron a la formación de disciplinas como la historia y la antropología.

- 2 Este ensayo se centra en las polémicas sobre la historia americana entre el rector presbiteriano de la Universidad de Edimburgo, William Robertson, y el jesuita mexicano, Francisco Javier Clavijero, cuyos trabajos circularon ampliamente en los recién constituidos Estados Unidos, donde Samuel Stanhope Smith, profesor de filosofía moral en el *College* de Nueva Jersey, del cual más adelante sería rector, escribió un ambicioso estudio de antropología física, en el que desafiaba al conocimiento europeo. En este contexto, Benjamin Smith Barton, quien estudió medicina en Edimburgo y enseñó historia natural, botánica, *materia medica* y física práctica en el *College* de Filadelfia a partir de 1789, desempeñó un papel importante de mediador cultural⁴, contribuyendo a la circulación del ensayo de Smith en Europa y haciendo cruzar el Atlántico a la historia antigua de Clavijero, junto con una atención renovada por las antigüedades americanas.
- 3 No es mi intención aquí rememorar la bien conocida historia de la “disputa del Nuevo Mundo”, sino más bien conectarla a un debate historiográfico más amplio, en pleno auge en la Europa de la Ilustración. Al reflexionar sobre lo que se consideraba como evidencia histórica del Nuevo Mundo, quiero desplazar la atención hacia dos regímenes de historicidad⁵ que funcionaban de manera simultánea en el preciso momento en que la historia empezó a conformarse como disciplina. Este proceso estuvo estrechamente ligado a la emergencia paralela de la ciencia natural del hombre y de la antropología. Es decir, lo que voy a intentar mostrar aquí es cómo las controversias entre voces antagonistas de un lado y otro del Atlántico determinaron tanto a la historia como a la antropología, afectando profundamente tanto a Europa como a las Américas.

Voces criollas en la Ilustración europea: Clavijero contra Robertson

- 4 Escrita originalmente en español y publicada en italiano en la ciudad pontificia de Cesena en 1780 (vol. 1) y 1781 (vol. 2), la *Storia antica del Messico* fue una contribución mayor a la historiografía. Su autor, Francisco Javier Clavijero, un jesuita criollo, no era una voz ni única ni aislada, pero merece una atención particular por ser el primero en entrar a un terreno hasta entonces reservado a los intelectuales europeos. Traducida al inglés en 1787 por Charles Cullen, uno de los hijos del renombrado médico de Edimburgo William Cullen, la historia de Clavijero tuvo un fuerte impacto en Gran Bretaña y el mundo atlántico anglófono: a la edición de Londres de 1787 le siguieron una reimpresión en Filadelfia en 1804 y otra en Richmond (Virginia) en 1806, en varias ediciones, mientras que la traducción inglesa serviría de base para la traducción al

alemán, publicada en Leipzig en 1790. Por el contrario, no hubo ninguna edición en español durante el siglo XVIII⁶.

- 5 La versión al inglés de la historia de Clavijero suscitó la confrontación con William Robertson, historiógrafo real de Escocia cuyas obras habían sido traducidas a todos los idiomas europeos, considerado en aquel entonces como uno de los historiadores más importantes de Europa. Mientras que, por lo general, Robertson rehusaba responder a sus críticos, en la quinta y última edición revisada de su *Historia de América*, publicada en 1788, se sintió obligado a contestar a Clavijero⁷. Con esta reacción, Robertson estaba defendiendo, fundamentalmente, su propio método histórico. No estaba rebatiendo solo a un jesuita mexicano, sino también a todos aquellos que, en el propio corazón del mundo británico, daban más valor a la observación directa y a la experiencia que a la perspectiva filosófica y al examen crítico de las fuentes.
- 6 En 1787, cuando, del lado americano del Atlántico, la Convención general estaba redactando la Constitución de los Estados Unidos, unos cuantos libros escritos por criollos americanos “conquistaron” la Gran Bretaña. Entre ellos estaban, además de la traducción de Charles Cullen, las *Notes on Virginia* (Notas sobre Virginia) de Thomas Jefferson en la versión de Londres avalada por el autor; el *Essay on the Causes of the Variety of Complexion and Figure in the Human Species* (Ensayo sobre las causas de la variedad de compleción y apariencia en las especies humanas) de Samuel Stanhope Smith, publicado en Filadelfia y reeditado en los dos años siguientes en Edimburgo y en Londres; las *Observations on Some Parts of Natural History* (Observaciones sobre algunas partes de la historia natural) de Benjamin Smith Barton, publicado en Londres; a los que hay que agregar los *Remarks Concerning the Savages of North America* (Comentarios respecto de los salvajes de Norte América) de Benjamin Franklin, publicados en 1784. En conjunto, todas estas obras desafiaban a la historiografía europea al apoyarse sobre la experiencia y basar su propia autoridad sobre la observación.
- 7 En su introducción a *History of Mexico*, Charles Cullen establecía una comparación explícita entre Robertson y Clavijero en la que enfatizaba la ventaja de este último por conocer el terreno de primera mano y hacía hincapié en lo difícil que resultaba escribir desde lejos. Lo mismo hacían las muchas reseñas publicadas en los principales periódicos británicos de la época (desde la *Monthly Review* hasta el *Scots Magazine*, pasando por la *Critical Review* o la *London Chronicle*) así como grandes empresas de organización del conocimiento como la *Enciclopedia Britannica*: el artículo “América”, publicado en 1788 en la tercera edición, estaba basado en la autoridad de Clavijero, mientras que en la misma voz, publicada en la segunda edición diez años antes, se leía claramente la influencia de Robertson⁸. Esta coyuntura dio mayor amplitud a la oposición epistemológica entre las dos historias de América rivales de Robertson y Clavijero.
- 8 En cuanto jesuita y criollo, Clavijero planteaba cuestiones sobre la manera de escribir la historia, su método, su alcance y sus pruebas, participando así en un debate central de la Ilustración: ¿Cómo escribir una historia precolombina del Nuevo Mundo? ¿Con qué instrumentos y con qué fuentes se puede fundar su legitimidad? ¿Qué significa ser un criollo y un misionario en el Nuevo Mundo, en relación y oposición a los filósofos europeos (de gabinete)? La obra de Clavijero – a la par de los escritos criollos de la misma época – nos invita a reflexionar sobre el papel desempeñado por los “testigos” y los “hombres de acción” en la fabricación de la historia y del debate historiográfico. Sus

preguntas abrieron camino a un enfoque histórico distinto, cargado de consecuencias políticas y epistemológicas.

- 9 Para analizar la confrontación historiográfica entre Clavijero y Robertson, se necesita enfatizar los distintos espacios geopolíticos y geo-culturales en los que ambos se sitúan. Robertson escribió su *Historia de América* desde un centro intelectual, el *milieu* escocés, considerado por Arnaldo Momigliano como la cuna de la historiografía moderna¹⁰. También escribió desde la posición geopolítica dominante del imperio británico, en aquel entonces el más fuerte y rico del mundo europeo. Cuando publicó su *Historia de América*, Robertson era una figura central de la Ilustración escocesa, Rector de la Universidad de Edimburgo y jefe de la Iglesia de Escocia, así como autor de una famosa *History of Scotland (Historia de Escocia, 1759)* y una más famosa aún *History of Charles V (Historia de Carlos V, 1769)*, identificada por Richard Sher como “un evento primordial en la cultura impresa de la Ilustración”¹¹.
- 10 Asimismo, debe ser reconsiderada la posición periférica de Clavijero, quien escribió desde un doble exilio, desde una doble posición de “dominado”: como jesuita, fue expulsado de México, primero, por decreto del rey Carlos III en 1767, y, más tarde, fue privado de la Compañía de Jesús misma, con la supresión de esta por el papa Clemente XIV en 1773¹². Sin embargo, esta doble marginalidad situó a Clavijero en el corazón de otro mundo intelectual, el mundo erudito de los anticuarios, que lo proveyó de las herramientas intelectuales para repensar la historia de las sociedades sin escritura. Las colecciones de fuentes impresas (incluyendo códices mexicanos) que existían en Roma o Bolonia, unas de las más importantes del mundo, atraían eruditos de toda Europa – Johan Joachim Winkelmann y Alexander von Humboldt son tan solo algunos de los más conocidos. Esto hizo de los Estados Pontificales un centro intelectual vivaz y un *lieu de savoirs antiquaires* crucial¹³. Además, desde Bolonia, Clavijero podía hablar con otros (ex-)jesuitas eruditos exiliados, que habían ido a parar ellos también a los Estados Pontificales y estaban escribiendo las historias de varias partes de América, de Chile a Guatemala, pasando por Argentina y Ecuador, así como de las Filipinas¹⁴.
- 11 Con una reubicación adecuada de Robertson y de Clavijero en estas dinámicas intelectuales europeas, es posible poner en tela de juicio la oposición tradicional entre, por un lado, un mundo anglófono, protestante y progresista, y, por el otro, un mundo mediterráneo, católico y oscurantista, tal y como lo había constituido la leyenda negra¹⁵. Es también una manera de considerar Europa como parte de un mundo más amplio, con estilos historiográficos variados¹⁶. Esto puede ayudar a investigar un aspecto específico del papel desempeñado por América en la escritura de la historia, no ya solo como objeto, sino también en cuanto sujeto.
- 12 Por último, las posiciones geográficas, sociales, religiosas y culturales de Clavijero y de Robertson nos invitan a reflexionar sobre las condiciones que se necesitaban, a finales del siglo XVIII, para establecer una autoridad intelectual y obtener reconocimiento social. ¿Qué significa escribir historia desde Edimburgo o desde Bolonia? ¿Qué significa publicar en Londres o en Cesena? ¿Cómo se construye el estatus específico de ambos escritores? ¿Con qué herramientas construye cada autor la veracidad de sus declaraciones y la legitimidad de su discurso? ¿Cuáles son las implicaciones epistemológicas de sus discursos específicos en la arena política?

Una perspectiva global desde la luna

- 13 Cuando Robertson publicó su *Historia de América* en 1777, en plena guerra entre Gran Bretaña y sus colonias americanas, él mismo se encontraba en la encrucijada de dos debates. Por un lado, ayudó a dar forma a una nueva concepción universal y progresiva de la historia de la humanidad, basada en etapas socioeconómicas sucesivas – la caza, la ganadería, la agricultura y el comercio, que llevan de una condición original de salvajismo a la sociedad civilizada. Esta teoría en cuatro etapas, definida por Adam Smith durante sus lecciones en Glasgow para describir la evolución de los sistemas sociales y políticos de las sociedades humanas, puede ser considerada como una forma específica de historia filosófica y un rasgo característico de la Ilustración escocesa. Al comparar sociedades distintas, Robertson se concentraba en temas que hasta entonces habían permanecido en el campo de la historia anticuaria – tales como el comercio, las leyes, las costumbres, las artes y la religión¹⁷. Los ubicaba en el centro de una narrativa que planteaba una pregunta contemporánea: ¿cómo entender el proceso de aquello que los filósofos definían con el neologismo de “civilización”?
- 14 Provisto de estas nuevas herramientas, Robertson participó en otro debate europeo, ya bien establecido para entonces, sobre el continente americano, su naturaleza y su pasado. En este, tomó partido junto a Buffon al considerar a los habitantes del Nuevo Mundo como salvajes viviendo en el primer estadio de la caza: una caracterización de la que ni los imperios de México y Perú, que no conocían la metalurgia ni la ganadería, se salvaban del todo¹⁸.
- 15 Este marco de las distintas etapas del progreso estaba conectado a una técnica consciente de distanciamiento, que Reinhart Koselleck ha identificado como una técnica característica de la historiografía de la Ilustración. La nueva concepción del progreso produjo, según Koselleck, una aceleración del tiempo histórico, que separó el “espacio de experiencia” del pasado del “horizonte de expectativa” hacia el futuro: la historia no puede ser más *magistra vitae*, porque en la lógica misma del progreso, lo ejemplar cede frente a lo único, tanto así que, en la formulación concisa de François Hartog, “*le passé devient dépassé*”¹⁹.
- 16 La experiencia y la organización de la distancia era un fundamento común de las historias de la Ilustración, usado para observar a la humanidad tanto en su unidad como en su diversidad. Para Voltaire, el observador histórico era un extraterrestre y, para Turgot, un observador desde la luna que usaba un telescopio para observar la Tierra y abarcar los distintos niveles de desarrollo de los pueblos con una sola mirada²⁰. Como dejó claro Rousseau en un manuscrito no publicado sobre el origen de los idiomas, para estudiar al hombre en general, “hay que aprender a llevar la vista a lo lejos”²¹, por oposición a la mirada de cerca, fundamental para observar la pluralidad de los hombres. El observador se mantiene fuera, y, en cierto sentido, por encima del fenómeno observado y de este modo logra el desapego considerado necesario para el análisis histórico y la comprensión filosófica. Se podría decir, siguiendo a Thomas Nagel y a Lorraine Daston, que las reflexiones sobre la distancia y las técnicas historiográficas de la Ilustración produjeron un “punto de vista desde ninguna parte”, una “objetividad aperspectiva” (*aperspectival objectivity*)²².
- 17 El modelo “estadial” de la historiografía escocesa constituía una forma específica de la perspectiva de larga distancia, que tenía mucho en común con el telescopio de Turgot desde la luna, ya que adoptaba una mirada que abarcaba todos los países y todas las

épocas para examinar la relación histórica entre las culturas. La pregunta central de Robertson era: ¿cómo articular de la mejor manera posible la unidad de la humanidad y la diferenciación entre las culturas humanas? La idea de un progreso por etapas que Robertson desarrolló en su trabajo explicaba las diferencias entre sociedades en términos históricos, como resultado de factores ambientales y sociopolíticos; pero también hacía hincapié en el contraste entre el estancamiento de los "salvajes" americanos y el dinamismo de los europeos "civilizados". Este enfoque conlleva una tensión importante: la perspectiva comparativa en la que está basado permite considerar al hombre salvaje y al civilizado en una misma línea continua de desarrollo, ya que el primero puede volverse civilizado mediante el proceso de la historia. Sin embargo, también enfatiza las importantes y persistentes diferencias que existían entre los pueblos en el siglo XVIII²³.

- 18 En semejante marco, los indígenas americanos representaban el reflejo de los europeos en sus albores, proveyendo así la evidencia de un estado primitivo cuyas trazas era imposible encontrar en la historia europea. En este sentido, los indígenas eran los archivos vivientes de un pasado de otro modo perdido. Sin embargo, su incapacidad para progresar resultaba en una brecha en la historia. Los salvajes americanos estaban, por ende, en el punto de partida del progreso hecho por Europa, mientras que sus imágenes negativas reforzaban la gran división entre los europeos y el resto del mundo. La perspectiva desde la distancia, al abarcar toda la historia de la humanidad en una sola mirada, reforzaba la divergencia entre las sociedades americanas y europeas, que, por consiguiente, estaban llamadas a desempeñar un papel decisivo en el proceso civilizatorio de América. Al darle a la expansión europea un rol protagónico en la historia Atlántica, Robertson aportó una justificación histórica a la tarea providencial de la colonización europea de América²⁴.
- 19 La estructura de la *Historia de América*, que empieza con los descubrimientos y las conquistas europeas, refleja el proyecto histórico de Robertson y el lugar que tiene en este el Nuevo Mundo. Al relatar la destrucción de las tribus americanas, por un lado, y la de Perú y México, por el otro, antes de examinar sus culturas y sus sociedades, Robertson despojaba a los americanos de cualquier papel activo en su propia historia y las consecuencias negativas de la conquista salían significativamente mitigadas. La América estática solo había empezado a progresar después, gracias al colonialismo español, y en especial al reinado de los Borbones en el último siglo.
- 20 La brecha entre las historias europeas y americanas planteaba la cuestión de cuáles eran las fuentes relevantes para la evidencia histórica, un aspecto central de lo que Robertson estimaba como un "deber" (*duty*) del historiador para con el "Público" (*historian owes the Public*). En consecuencia, las secciones "Catálogo de los libros y manuscritos españoles" y "Notas e ilustraciones" estaban destinadas a la discusión y comparación de los distintos documentos y sus interpretaciones. Robertson legitimaba sus fuentes al ligar la escritura de la historia a la existencia de documentos escritos. Para él, la llegada de los europeos coincidió con la introducción de la escritura en el Nuevo Mundo, y por consiguiente con la posibilidad misma para el continente americano de tener una historia. Esto significaba que la escritura crea historia. No hay historia sin documentos escritos, ni, por lo tanto, previa a la existencia de dichos documentos: la historia empieza con ellos. Como David Hume con la historia inglesa y Edward Gibbon con la historia de la antigua Roma, Robertson tuvo mucho cuidado en

distinguir la historia documentada y la historia “antes de la escritura”, que pertenecía al ámbito de la leyenda y las fábulas.

- 21 Pero, al ser aplicada a América, y dentro del marco de una relación de poder imperial, la idea ilustrada de las fuentes escritas podía volverse un recurso cultural para ayudar a la expansión imperial hacia espacios y pueblos “sin historia”. Puesto que los americanos no habían conocido una “verdadera” forma de escritura, la historia americana podía ser escrita por los europeos como en una *tabula rasa*, en una “página en blanco (salvaje)”: “esta escritura transforma el espacio del otro en un campo de expansión para un sistema de producción”. La ausencia de escritura en los otros creaba una condición asimétrica para la escritura sobre los otros, como lo sugiere Michel de Certeau²⁵.
- 22 La relación entre la falta de escritura y la incapacidad de expresar ideas abstractas era central para el análisis de Robertson. Las pinturas mexicanas no eran más que una forma de *picture-writing*, de “escritura en pinturas”, extremadamente grosera y por esta razón defectuosa: “representan cosas y no palabras; ofrecen imágenes a los ojos y no ideas al entendimiento”; la escritura en pinturas era “un arte muy imperfecto”, que empleaba muy pocos caracteres o signos puramente convencionales. Los mexicanos, por consiguiente, “no habían avanzado mucho más allá de la primera etapa en los progresos que debe haber hecho un pueblo, para ser colocado en la clase de las naciones civilizadas”²⁶. En consecuencia, las primeras fuentes para la historia americana, a pesar de todas sus limitaciones, fueron las provistas por los españoles.
- 23 Siguiendo un razonamiento similar, Robertson pudo explicar también el fracaso del clero español en comunicar a los indios “el conocimiento de la verdadera religión”. La ignorancia y el exceso de celo de los primeros misioneros eran parcialmente responsables de este fracaso, pero era la “comprensión limitada” de los indígenas americanos la que los había hecho incapaces de entender los artículos de fe cristianos, demasiado complejos y abstractos para ellos²⁷. En una concepción de la historia como la de “las cuatro etapas”, el cristianismo, así como la escritura, podían aparecer solo cuando el progreso de la civilización estuviera bien avanzado. La religión cristiana y el arte de la escritura venían de la mano en la narrativa de Robertson, y marcaban juntos la historia de la civilización. Finalmente, Robertson veía a América, desde Canadá hasta el Cabo de Hornos, como un continente habitado por el mismo “hombre salvaje”. Las diferencias entre sus habitantes no eran, según él, más que “detalles aburridos” (*boring details*) y como tales debían ser ignorados.

Una perspectiva cercana de América

- 24 La distinta apreciación del papel de los misioneros y de las capacidades de los indígenas para entender la religión cristiana es central en la polémica entre Clavijero y Robertson. El jesuita criollo oponía al filósofo de gabinete su propia experiencia y su conocimiento de primera mano: él había instruido a los indios y allí había conocido no solo a muchos buenos cristianos, sino también a curas que habían recibido los sacramentos. Las opiniones del escocés quedaban contradichas por los hechos.
- 25 Es importante enfatizar que Clavijero difiere de Robertson en tres aspectos fundamentales: primero, no pretende ser un historiador de la humanidad, sino que se presenta como un especialista y un experto de América. A pesar de su enfoque filosófico, su trabajo se inscribe en una definición “anticuaria” del *métier d'historien*.

Segundo, el marco epistemológico de su trabajo es el de una historia humana concebida como mera ilustración de la historia sagrada. Todos los humanos son criaturas de Dios y pertenecen a una sola especie. Tercero, Clavijero habla en calidad de criollo. Por todo ello, a la mirada distante de Robertson, Clavijero responde usando la proximidad de tres maneras distintas: él conoce América de cerca por su propia experiencia y testimonio directo; puede hablar en nombre de todos los americanos y por ello es cercano a la realidad americana; por último, conoce las fuentes de cerca y las trae de América a Europa.

- 26 Clavijero buscaba, antes que nada, presentar las pruebas de una historia de América anterior a la conquista, lo que significa que daba fin a su narrativa ahí donde Robertson empezaba la suya. La *Storia antica del Messico* estaba dedicada por "un mexicano" a una institución mexicana, la Universidad de Estudios de México, considerada el único *lieu de savoir* apropiado para escribir la historia mexicana. Sin embargo, una dedicatoria como esta incluía también una denuncia: la ausencia de una cátedra de antigüedades significaba la pérdida de la comprensión de los caracteres y dibujos de las pinturas mexicanas, inclusive en México mismo. Esto, a su vez, volvía aún más difícil, si no imposible, la tarea del historiador. Por ello, Clavijero exhortaba a la Universidad mexicana a constituir un museo en el que preservar las antiguas estatuas y documentos, reunidos por los primeros misioneros y los indios, así como cualquier otra antigüedad descubierta en las excavaciones posteriores: eso era, a su parecer, la única base sólida para la escritura de la historia²⁸.
- 27 En el prefacio de la *Storia antica del Messico*, Clavijero discutía el método histórico, siguiendo y a la vez desafiando el prefacio del propio Robertson, al enfatizar la importancia del saber local, mientras que su "Noticia de los escritores de la historia antigua de México" presentaba las pinturas y códices mexicanos como las fuentes originales más confiables. Clavijero oponía su coherencia a las "falsas imágenes, y mentiras grabadas en cobre" de los europeos, "como las del famoso Teodoro Bry", que "han corrompido también la historia de México" con ficciones dignas de novelas, no de historia²⁹. El texto central consistía en diez libros ordenados cronológicamente que iban de finales del siglo seis a la captura del último monarca mexicano en 1521.
- 28 La atención prestada a la historia más remota de los Aztecas llevaba a Clavijero a adoptar una perspectiva historiográfica alternativa que empezaba a poner en duda la supuesta relación directa entre la escritura – un tipo de escritura – y la historia. Al denunciar la visión tergiversada a través de la cual la cultura escrita de Europa no lograba reconocer el valor de otras culturas, Clavijero defendía el uso de fuentes variadas y el valor interpretativo de la cultura material. En este sentido, su enfoque representa una ruptura con respecto a los métodos de la Ilustración. Es por ello por lo que Jorge Cañizares-Esguerra habla de la construcción de una "epistemología patriótica" que justifica el punto de vista "indígena"³⁰. Si las definiciones de la historia que proponía la Ilustración pueden ser interpretadas como un rechazo no solo de la validez de las fuentes indígenas sino también de la validez de cualquier otro sistema de conocimiento basado en clasificaciones que difieran del sistema europeo, entonces Clavijero, al introducir fuentes iconográficas, arqueológicas y pictográficas, que diferían de aquellas consideradas por Robertson como legítimas, rompió con este modelo – como lo sugiere Cañizares³¹.
- 29 Su historia, que abarca mil años (del siglo VI al XVI), es una forma de historia filosófica (que no puede ser reducida a la pura historia anticuaria), pero se diferencia

significativamente de la empresa de Robertson: Clavijero prefirió la proximidad a la distancia, la pericia local al saber textual y la observación directa al testimonio escrito. El trabajo concluía con nueve disertaciones, reafirmando, esta vez con un estilo polémico y oratorio, el tema anteriormente expuesto en forma de crónica histórica. Cada disertación tomaba por argumento una de las “tesis ilustradas” sobre América: de la presunta naturaleza maligna del continente americano a la suposición de que los animales del Nuevo Mundo eran pequeños y débiles, con particular insistencia sobre la perfección de la constitución física y moral de los americanos, sin olvidar el “verdadero” origen de la sífilis, que Clavijero consideraba una importación de los europeos hacia América, y no al revés (se basaba para esto en un cirujano de Londres, William Backet, que escribió en las *Philosophical Transactions* que el “*French evil*” era conocido en Inglaterra desde el siglo XIV; y en Antonio Ribero Sánchez, citado también por Robertson)³².

- 30 Clavijero empleó las herramientas críticas elaboradas por la Ilustración europea contra la Ilustración misma. Cuando denunciaba a los filósofos europeos por pretender ser capaces de escribir la historia del mundo sin haber salido nunca de sus propios países, su tono era a la vez irónico y provocador. Mientras que Robertson, con su sarcasmo, hizo de los jesuitas Acosta o Lafitau sus blancos, sosteniendo que, por estar evangelizando, no se beneficiaron de la necesaria distancia filosófica para el estudio del hombre, Clavijero adoptó una voz de misionero, de testigo y de americano para ridiculizar y “provincializar” las historias producidas por los intelectuales de gabinete de una Europa supuestamente ilustrada. Clavijero organizó su disertación como un diálogo imaginario con los filósofos europeos: su retórica, que hacía uso del pathos, de la exclamación y del juicio moral, llevó a la condena del partido opuesto en un tribunal imaginario, conformado por sus lectores.
- 31 Para reforzar un régimen de historicidad alternativo al de los filósofos europeos, Clavijero empleó también otra estrategia literaria que consistía en arraigar su legitimidad en su condición de criollo: tal y como habían hecho otros autores americanos antes de él, subrayó su propia experiencia directa y su conocimiento de primera mano del Nuevo Mundo. Él era capaz de entender y hablar náhuatl y, como misionero, fue instructor de los alumnos indígenas del colegio de San Gregorio en la Ciudad de México entre 1758 y 1762 y del colegio de San Francisco Xavier en Puebla en 1762-63. Clavijero se presentaba como una suerte de experto en comunicación, un papel que la historiografía reciente de la Compañía de Jesús ha considerado como característico de la posición de los Jesuitas como agentes de aculturación³³. De este modo, sentó las bases para una historia descentralizada de la expansión europea, en oposición a la de la Ilustración. Sin embargo, al justificar la misión evangelizadora y al mantener un paralelo constante con la antigüedad europea clásica, Clavijero permaneció dentro de una perspectiva eurocéntrica³⁴.
- 32 Robertson corrigió, es cierto, algunos detalles fácticos, pero descartó el ataque historiográfico de Clavijero oponiendo su propia imparcialidad filosófica al pretendido “celo” y parcialidad de Clavijero por su país natal: según él, el jesuita mexicano era sencillamente un “fanático débil y crédulo”³⁵. Contra la “gran aspereza” de Clavijero, Robertson agregó varios pasajes sobre las pinturas históricas, para confirmar –como un hecho– no solo que las pinturas mexicanas conservadas eran muy escasas; sino, más importante aún, que los códices seguían siendo una “autoridad cuestionable”. Robertson hizo notar que, a pesar de todo, había descubierto e impreso dos colecciones

originales no conocidas hasta entonces, conservadas en la Biblioteca Imperial de Viena (Fig. 1)³⁶.



Fig. 1 – W. Robertson, *History of America*, 1777, vol. 2, Frontispicio

- 33 Bajo la autoridad de Edward Gibbon, considerado como uno de “los historiadores más eminentes de la época”, Robertson concluyó que la historia “objetiva” y “auténtica” no se basaba en la observación directa, sino en el análisis crítico de los documentos textuales³⁷.

Otros americanos en busca de su pasado

- 34 La historia de Clavijero ofrecía un modelo histórico a los padres fundadores de los Estados Unidos. En la década de 1780, los intelectuales norteamericanos, tan periféricos como el mismo Clavijero a los ojos de sus interlocutores británicos, se enfrentaron también con la cuestión clave de hacer del pasado de América el suyo propio. Este era el caso de Benjamin Smith Barton y Thomas Jefferson, quienes tomaron a Clavijero como una autoridad importante en materia de antigüedades norteamericanas. Pero en el contexto de una sociedad americana postcolonial, la cuestión histórica del desarrollo humano y de las jerarquías se volvió todavía más urgente, planteando el problema capital de la diversidad humana y de la antropología física. En América, no solo era posible ver al hombre “blanco, rojo y negro”, como reza la célebre cita de Jefferson, siguiendo la clasificación de las variedades humanas de Linneo³⁸; sino que los colores de la humanidad estaban ligados también a la formulación de los derechos del hombre y a la legislación sobre la esclavitud, así como al debate cada vez más importante sobre la abolición de esta última. Los nuevos Estados Unidos seguían siendo una sociedad esclavista y estaban en plena expansión hacia el Oeste, impulsada desde la *Ordinance Land* en 1785.

- 35 El *An Essay on the Causes of the Variety of Complexion and Figure in the Human Species* (*Ensayo sobre las causas de la variedad de complejión y apariencia en las especies humanas*) de Samuel Stanhope Smith es un buen ejemplo de este debate, atenazado entre la diferencia y la semejanza de los seres humanos. Presentado a la Sociedad Filosófica de Filadelfia, el centro científico de la capital intelectual del nuevo Estado, y publicado “a petición de la Sociedad” en 1787, el ensayo adopta el utilitarismo baconiano y un saber práctico “basado en experimentos” y no “en meras especulaciones” –como lo recomendaba el “Prefacio” al primer número de las *Transactions of the American Philosophical Society*³⁹. Dos años más tarde, el ensayo fue reeditado en Londres mientras que una nueva edición salía a la luz en Edimburgo en 1788, introducida y anotada por Benjamin Smith Barton, estudiante americano de medicina en la universidad de Edimburgo, cuya tesis inconclusa se oponía al rector Robertson y sus ideas⁴⁰. Una segunda edición americana aumentada fue publicada en 1810, en un contexto radicalmente distinto. La importancia del ensayo de Smith no radica tanto en su enfoque original, sino en su capacidad de apropiarse el debate de la ilustración sobre la “ciencia del hombre” y reformularlo para una América postcolonial y su nuevo marco político. El proyecto político del nuevo Estado – la conformación de un imperio – puso la cuestión de los indios y de los africanos en el centro del debate público. Smith tradujo este debate en una tensión no resuelta entre la unidad – e igualdad – de la especie humana y la variedad – e inferioridad – de las “razas humanas”, donde la cuestión de la *whiteness* desempeñaba un papel importante⁴¹.
- 36 La publicación, revisión y recepción del ensayo de Smith contribuyeron a dar forma al debate sobre aquello que, a finales del siglo XVIII, empezó a ser llamado la “antropología”. Anteriormente definida como “la doctrina de la anatomía; la doctrina de la forma y estructura del cuerpo del hombre”⁴², el significado de la antropología se expandió en la década de 1780 hasta volverse sinónimo de la “ciencia general del hombre” para incluir tanto el estudio del cuerpo humano, como los usos y costumbres de los pueblos, y volverse central en los discursos filosóficos e históricos⁴³.
- 37 El ensayo de Smith, junto con los comentarios de Barton, nos da la oportunidad de entender la relación que tenían la antropología, la historia natural y las antigüedades al sentar las bases intelectuales del nuevo Estado norteamericano. La referencia a Clavijero ilumina otro aspecto interesante de la disputa del Nuevo Mundo: apunta a las dificultades que tuvieron los criollos de habla inglesa y española para compartir enteramente herramientas analíticas comunes, a causa de sus pasados coloniales distintos⁴⁴.
- 38 El editor de la edición escocesa del ensayo de Smith, Benjamin Smith Barton, dejó en claro que era imposible construir una nueva antropología basada en los testimonios de los misioneros católicos, “las principales” pero falaces y poco fidedignas “fuentes de las que deriva nuestro conocimiento del hombre en su estado *salvaje*”. Esto era particularmente cierto para la generación que vivió en la época de los viajes de Cook a la Polinesia, considerados y promovidos como una expedición científica moderna, que “contribuyó a erradicar errores antiguos y establecer verdades perennes en la historia del hombre”. Pero quedaba todavía mucho camino por recorrer para conseguir un verdadero conocimiento de la humanidad y de su historia⁴⁵: América, en gran medida desconocida y salvaje, se presentaba como un laboratorio único e ideal para alcanzar este cometido.

- 39 Es en este contexto que la historia de Clavijero se convirtió en una referencia crucial. Barton se propuso comparar las ruinas de Kentucky o de Ohio a las de México: si bien era cierto que las primeras eran menos espectaculares, era posible, sin embargo, reclamar para Norte América la misma tradición cultural y monumental de la que gozaba México⁴⁶. Cuando el nuevo Estado empezó a mirar hacia el oeste, México fue sumamente importante, como bien lo dice Samuel Truett: “el hecho de que la historia de México llegase a la frontera de Estados Unidos por medio de la Nueva España agregó un nivel más de complicación al asunto, en el que las anexiones anteriores de las fronteras de un imperio fueron resignificadas en los bordes adquisitivos del otro”⁴⁷. Cuando Barton descubrió, en las márgenes de Europa, otra voz criolla, proveniente de otro imperio, pudo enriquecer con nuevas perspectivas el edificio científico e institucional que Samuel Stanhope Smith había empezado a construir en la nueva América. Pero mientras Barton, Smith o Jefferson fundaron la nueva nación en base a una historia natural monumental, Clavijero, por su parte, se concentró más en las ruinas monumentales de la historia americana, en conexión con los Nahuas.
- 40 A partir de una perspectiva médica y anticuaria, Barton redefinió la disputa del Nuevo Mundo: se ocupaba del cuerpo, de los rasgos y de los idiomas – cuyo origen consideraba ser único y común⁴⁸ – de los indígenas americanos y, al mismo tiempo, de las antigüedades y de los monumentos americanos como nuevas fuentes para la historia natural y civil. También marcó la diferencia entre “el camino seguro” (*the sure road*) de la historia natural, basada en hechos verificables, y “el sendero demasiado incierto del anticuarianismo” (*the too often uncertain path of the antiquary*)⁴⁹. Su método consistía en mezclar la historia natural – que “abre la puerta a tan valioso conocimiento sobre la humanidad [y] nos enseña que las diferencias físicas entre las naciones son insignificantes” – con la arqueología y el “anticuarianismo”, que permitía la reconstrucción del pasado remoto, más allá de la memoria y de los textos escritos⁵⁰. Esto resultó en un movimiento dual: Barton devolvió a los indios su propia historia (estos ya no tenían que esperar más en el umbral del progreso), pero los insertó al mismo tiempo en la naturaleza como objetos de historia natural y de medicina. Aquí es donde Barton también dio forma a su posición política como criollo y americano, sensible a las posibles similitudes y alianzas entre los criollos americanos, más allá de las fronteras imperiales.
- 41 A partir de esta lectura y para concluir, quiero enfatizar la necesidad de una reconsideración crítica del debate historiográfico sobre las conexiones americano-escocesas en articulación con la problemática dicotomía centro-periferia. Algunos historiadores han insistido en que es la situación periférica de Escocia, por oposición a la centralidad inglesa, junto con afinidades religiosas importantes, las que acercaron a los escoceses a los angloamericanos, explicando así la relación privilegiada entre Filadelfia, Edimburgo y Aberdeen⁵¹. Sin embargo, al mantener esta lógica centro-periferia, lo que en realidad aparece es que América era mucho más periférica que Escocia, y también periférica con relación a Escocia. Sus distintas posiciones dentro del Imperio Británico – los escoceses eran colonizadores activos, primero en América, después en la India – marcaron una distancia de crucial importancia entre ellos⁵². Los americanos reconocían la superioridad escocesa en materia de saberes técnicos (especialmente en anatomía) y una formación académica en Edimburgo abría las puertas a una carrera futura en los Estados Unidos. Como presidente del *College* de Nueva Jersey, Samuel Stanhope Smith hizo lo posible para mantener su institución en

relación con los centros británicos del saber, al nombrar, por ejemplo, a profesores como el célebre químico escocés John Maclean.

- 42 De manera irónica, fue también por vía de Escocia que el criollo mexicano Clavijero llegó a Estados Unidos, no solo gracias a su traductor y editor escoceses, Charles Cullen y Thomas Dobson, sino también en tanto que referencia principal del artículo "America" de la tercera edición de la *Enciclopedia Britannica* – otro producto escocés, que también tuvo su edición pirata americana⁵³. En otras palabras, la obra de Clavijero llegó a América porque estaba en el centro del debate escocés.
- 43 El hecho es que la posición periférica de América en el imperio británico se basa en la posición central que ocupa dentro del debate sobre el género humano. Los criollos anglófonos parecen haber tomado una senda ligeramente distinta de la de los criollos hispanos: para ellos el enfoque antropológico buscaba lidiar con un pasado americano reciente, marcado por la urgencia con que la nueva nación tuvo que resolver la cuestión de la esclavitud, de la negritud y de los pieles rojas. Es en el marco de esta interacción y competencia transatlánticas que los trabajos de Smith, de Barton y de Clavijero tienen que ser pensados.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Barton, Benjamin Smith, *Observations on Some Parts of Natural History: To Which is Prefixed an Account of Several Remarkable Vestige of an Ancient Date, Which Have Been Discovered in Different Parts of North America*, printed for the author and sold by C. Dilly, Londres, 1787.

Barton, Benjamin Smith, "Preface by the Editor", in Smith, *An Essay on the Causes of the Variety of Complexion and Figure in the Human Species. To which are Added, Strictures on Lord Kames's Discourse on the Original Diversity of Mankind. A New Edition with Some Additional Notes, by a Gentleman of the University of Edinburgh*, Edimburgo, C. Elliot, 1788, p. v-viii.

Barton, Benjamin Smith, "An Essay towards a Natural History of the North American Indians: Being an attempt to describe and to investigate the Causes of some of the Varieties in Figure, in Complexion, &c. Among Mankind", Edimburgo, Royal Medical Society, *Dissertations*, 1788-1790, vol. 23, p. 1-17.

Barton, Benjamin Smith, *New Views of the Origin of the Tribes and Nations of America*, Filadelfia, J. Bioren, 1797.

Barton, Benjamin Smith, "Observations and Conjectures concerning Certain Articles which were Taken out of an Ancient Tumulus, or Grave, at Cincinnati, in the County of Hamilton, and Territory of the United States, North-West of the River Ohio: In a Letter from Benjamin Smith Barton, M.D. to the Reverend Joseph Priestley", *Transactions of the American Philosophical Society*, 1799, vol. 4, p. 181-215.

Clavijero, Francisco Javier, *Storia antica del Messico cavata da' migliori storici Spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl'Indiani*, 2 vols., Cesena, Gregorio Biasini all'Insagna di Pallade, 1780-1781.

Clavijero, Francisco Javier, *The History of Mexico: Collected from Spanish and Mexican Historians, from Manuscripts, and Ancient Paintings of the Indians [...]. Translated from the Original Italian, by Charles Cullen, Esq.*, 2 vols., Londres, G. G. J. & J. Robinson, 1787.

Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México. Facsimilar de la Edición de Ackermann 1826*, prólogo de Luis González, epílogo Elías Trabulse, México, Factoría Ediciones, 2000 [1826].

Jefferson, Thomas, *Notes on the State of Virginia, Written in the Year 1781, Somewhat Corrected and Enlarged in the Winter of 1782, for the Use of a Foreigner of Distinction, in Answer to Certain Queries Proposed by Him*, edición de William Peden, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1955 [1787].

Johnson, Samuel, *A Dictionary of the English Language*, 2 vols., Londres, W. Strahan, 1755.

Pauw, Cornelius de, *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine*, 2 vols., Georges Jacques Decker, 1768-1770.

Pinkerton, John, *Modern Geography. A Description of the Empires, Kingdoms, States, and Colonies [...]. The article America, corrected and considerably enlarged, by Dr. Barton, of Philadelphia*, 2 vols., Filadelfia, John Conrad & Co, 1804.

Robertson, William, *The History of America*, 5ª edición, 3 vols., Londres, W. Strahan y T. Cadell, 1788 [1777].

Rousseau, Jean-Jacques, *Essai sur l'origine des langues*, edición de Angèle Kremer-Marietti, París, Aubier Montaigne, 1974 [1781].

Smith, Samuel Stanhope, *An Essay on the Causes of the Variety of Complexion and Figure in the Human Species. To which are Added, Strictures on Lord Kames's Discourse on the Original Diversity of Mankind. A New Edition with Some Additional Notes, by a Gentleman of the University of Edinburgh*, Edimburgo, C. Elliot, 1788.

Smith, Samuel Stanhope, *An Essay on the Causes of the Variety of Complexion and Figure in the Human Species*, edición de Winthrop D. Jordan, Cambridge MA, The Belknap Press of Harvard University Press, 1965 [1810].

Turgot, Anne-Robert Jacques, *Plan d'un ouvrage sur la géographie politique*, in *Œuvres de Turgot et documents le concernant*, edición de Gustave Schelle, 6 vols., París, Librairie Felix Alcan, 1913-1923.

Voltaire, *Traité de métaphysique*, in *Œuvres complètes*, edición de Louis Moland, 52 vols., París, Garnier frères, 1877-85 [1734].

Voltaire, *Micromégas, Romans et contes*, edición de René Pomeau, París, Garnier-Flammarion, 1994 [1752].

Bibliografía secundaria

Arner, Robert D., *Dobson's Encyclopaedia: The Publisher, Text, and Publication of America's First Britannica 1789-1803*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1991.

Batllo, Miguel, *La cultura hispano-italiana de los Jesuitas expulsos: españoles-hispanoamericanos-filipinos, 1767-1814*, Madrid, Gredos, 1966.

Bénat-Tachot, Louise, y Serge Gruzinski (dir.), *Passeurs culturels. Mécanismes de métissage*, París, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 2001.

- Bernal, Ignacio, *A History of Mexican Archeology*, Londres, Thames and Hudson, 1980, p. 35-102.
- Black, Jeremy, "The Enlightenment Historian at Work: The Researches of William Robertson", *Bulletin of Hispanic Studies*, 1988, vol. 65, p. 251-260.
- Blanckaert, Claude, "L'anthropologie en France, le mot et l'histoire (XVI^e-XIX^e)", *Bulletins et mémoires de la société d'anthropologie de Paris*, 1989, vol. 1-3/4, p. 13-43.
- Brading, David A., *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots and the Liberal State, 1492-1867*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- Brewer, John, y Silvia Sebastiani (dir.), "Forum: Closeness and Distance in the Age of Enlightenment", número especial, *Modern Intellectual History*, 2014, vol. 11-3, p. 603-716.
- Brown, Stewart J., "An Eighteenth-Century Historian on the Amerindians: Culture, Colonialism and Christianity in William Robertson's History of America", *Studies in World Christianity*, 1996, vol. 2-2, p. 204-222.
- Brown, Stewart J., *William Robertson and the Expansion of Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- Cañizares-Esguerra, Jorge, *How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*, Stanford, Stanford University Press, 2001.
- Castelnau-L'Étoile, Charlotte, et al. (dir.), *Missions d'évangélisation et circulation des savoirs. XVI^e-XVIII^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011.
- Certeau, Michel, *L'écriture de l'histoire*, París, Gallimard, 2002 [1975].
- Clive, John, y Bernard Bailyn, "England's Cultural Provinces: Scotland and America", *William and Mary Quarterly*, 1954, vol. 11, p. 200-213.
- Daston, Lorraine, "Objectivity and the Escape from Perspective", *Social Studies of Science*, 1992, vol. 22-4, p. 597-618.
- Del Valle, Ivonne, *Escribiendo desde los márgenes: colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*, México, Siglo XXI Editores, 2009.
- Duchet, Michèle, *Anthropologie et histoire au siècle des Lumières*, París, Albin Michel, 1995 [1971].
- Frye, Michael, et al. (dir.), *Scotland and the Americas, 1600 to 1800*, Providence, John Carter Brown Library, 1995.
- García Cárcel, Ricardo, *La leyenda negra: historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1998.
- Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuovo Mondo. Storia di una polemica: 1750-1900*, Milano, R. Ricciardi, 2000 [1955].
- Ginzburg, Carlo, *Occhiacci di legno. Nove riflessioni sulla distanza*, Milano, Feltrinelli, 1998, en particular p. 171-209.
- Goody, Jack, *Domestication of the Savage Mind*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- Goody, Jack, *The Logic of Writing and the Organisation of Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Gray, Edward G., *New World Babel: Languages and Nations in Early America*, Princeton, Princeton University Press, 1999.
- Green, John C., "Science, Learning, and Utility: Patterns of Organization in the Early American Republic", in Alexandra Olenson y Sanborn C. Brown (dir.), *The Pursuit of Knowledge in the Early*

- American Republic: American Scientific and Learned Societies from Colonial Times to the Civil War*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1976, p. 1-20.
- Green, John C., *American Science in the Age of Jefferson*, Ames, University of Iowa Press, 1984.
- Greer, Margaret R., Walter D. Mignolo y Maureen Quilligan (dir.), *Rereading the Black Legend: The Discourses of Religious and Racial Difference in the Renaissance Empires*, Chicago, The University of Chicago Press, 2008.
- Hämäläinen, Pekka, y Samuel Truett, "On Borderlands", *Journal of American History*, 2011, vol. 98-2, p. 338-361.
- Hartog, François, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, París, Le Seuil, 2002.
- Hartog, François, *Évidence de l'histoire. Ce que voient les historiens*, París, Éditions de l'EHESS, 2005.
- Hindle, Brooke, *The Pursuit of Science in Revolutionary America, 1735-1789*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1956.
- Kidd, Colin, *Subverting Scotland's Past. Scottish Whig Historians and the Creation of an Anglo-British Identity 1689-1830*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993 [1979].
- Landsman, Ned C., *Scotland and Its First American Colony, 1683-1765*, Princeton, Princeton University Press, 1985.
- Landsman, Ned C., "The Legacy of British Union for the North American Colonies: Provincial Elites and the Problem of Imperial Union", in John Robertson (dir.), *A Union for Empire: Political Thought and the British Union of 1707*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 297-317.
- Lewis, Andrew J., *A Democracy of Facts: Natural History in the Early Republic*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2011.
- McKenzie, D.F., *Oral Culture, Literacy and Print in Early New Zealand. The Treaty of Waitangi*, Wellington, Victoria University Press, 1985.
- McKenzie, D.F., *Bibliography and the Sociology of Texts*, Londres, The British Library, 1986.
- Meek, Ronald L., *Social Science and Ignoble Savage*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.
- Momigliano, Arnaldo, *Sui fondamenti della storia antica*, Torino, Einaudi, 1984.
- Nagel, Thomas, *The View from Nowhere*, Oxford, Oxford University Press, 1986.
- o'Brien, Karen, *Narratives of Enlightenment. Cosmopolitan History from Voltaire to Gibbon*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- Pagden, Anthony, *Spanish Imperialism and the Political Imagination*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1990.
- Phillips, Mark Salber, "Reconsideration on History and Antiquarianism: Arnaldo Momigliano and the Historiography of Eighteenth-century Britain", *Journal of the History of Ideas*, 1996, vol. 57-2, p. 297-316.
- Phillips, Mark Salber, *Society and Sentiment. Genres of Historical Writing in Britain, 1740-1820*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- Phillips, Mark Salbert, *On Historical Distance*, New Haven, Yale University Press, 2013.

- Pocock, John G.A., *Barbarism and Religion*, vol. 4: *Barbarians, Savages and Empires*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Rabasa, José, et al. (dir.), *The Oxford History of Historical Writing*, vol. 3: 1400-1800, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- Ramada Curto, Diogo, "The Jesuits and Cultural Intermediacy in Early Modern World", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 2005, vol. 74-147, p. 3-280.
- Romano, Antonella (dir.), *Rome et la science moderne entre Renaissance et Lumières*, Roma, École française de Rome, 2008.
- Ronan, Charles E., *Francisco Javier Clavigero, S.J. (1731-1787), figura de la ilustración mexicana: su vida y obras*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1993 [1977].
- Schaffer, Simon, et al. (dir.), *The Brokered World: Go-Betweens and Global Intelligence, 1770-1820*, Sagamore Beach, Science History publications, 2009.
- Sebastiani, Silvia, "Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo: Clavijero y Robertson en el contexto de la Ilustración europea", *Historia y Grafía*, 2011, vol. 37, p. 203-236.
- Sebastiani, Silvia, "L'Amérique des Lumières et la hiérarchie des races. Disputes sur l'écriture de l'histoire dans l'*Encyclopaedia Britannica* (1768-1788)", *Annales HSS*, 2012, vol. 67-2, p. 327-361.
- Sebastiani, Silvia, *The Scottish Enlightenment. Race, Gender and the Limits of Progress*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2013.
- Sebastiani, Silvia, "Anthropology beyond Empires. Samuel Stanhope Smith and the Reconfiguration of the Atlantic World" in Laszlo Kontler et al. (dir.), *Negotiating Knowledge in Early Modern Empires: A Decentered View*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2014, p. 207-233.
- Sher, Richard B., *Church and University in the Scottish Enlightenment. The Moderate Literati of Edinburgh*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 1995.
- Sher, Richard B., *The Enlightenment and the Book. Scottish Authors and Their Publishers in Eighteenth-Century Britain, Ireland and America*, Chicago, University of Chicago Press, 2006.
- St. Clair Segurado, Eva María, *Expulsión y exilio de la provincia jesuita mexicana, 1767-1820*, Alicante, Universidad de Alicante, 2005.
- Sweet, Rosemary, *Antiquaries: The Discovery of the Past in Eighteenth-Century Britain*, Londres, Palgrave-Macmillan, 2004.
- Trigger, Bruce G., *A History of Archaeological Thought*, 2ª edición, Cambridge, Cambridge University Press, 2006 [1996].
- Truett, Samuel, "The Borderlands and Lost Worlds of Early America", Juliana Barr y Edward Countryman (dir.), *Contested Spaces of Early America*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2014, p. 300-324.
- Wolff, Larry, "Discovering Cultural Perspective: The Intellectual History of Anthropological Thought in the Age of Enlightenment", in Larry Wolff and Marco Cipolloni (dir.), *The Anthropology of the Enlightenment*, Stanford, Stanford University Press, 2007, p. 3-32.
- Yokota, Kariann Akemi, *Unbecoming British. How Revolutionary America Became a Postcolonial Nation*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 2011.

NOTAS

1. Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuovo Mondo. Storia di una polemica: 1750-1900*, Milano, R. Ricciardi, 2000 [1955].
2. Brading, David A., *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots and the Liberal State, 1492-1867*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
3. Yokota, Kariann Akemi, *Unbecoming British. How Revolutionary America Became a Postcolonial Nation*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 2011.
4. Bénat-Tachot, Louise, y Serge Gruzinski (dir.), *Passeurs culturels. Mécanismes de métissage*, París, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 2001; Schaffer, Simon, et al. (dir.), *The Brokered World: Go-Betweens and Global Intelligence, 1770-1820*, Sagamore Beach, Science History publications, 2009.
5. Hartog, François, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, París, Le Seuil, 2002.
6. Clavijero, Francisco Javier, *The History of Mexico: Collected from Spanish and Mexican Historians, from Manuscripts, and Ancient Paintings of the Indians [...]. Translated from the Original Italian, by Charles Cullen, Esq., 2 vols.*, Londres, G. G. J. & J. Robinson, 1787. La primera edición en español, traducida del italiano por José Joaquín de Mora, fue publicada en Londres, en la editorial de R. Ackermann, en 1826: ver Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México. Facsimilar de la Edición de Ackermann 1826*, prólogo de Luis González, epílogo Elías Trabulse, México, Factoría Ediciones, 2000 [1826]. No es sino hasta 1945 que el texto original de Clavijero en español fue publicado en México, en una edición preparada por Mariano Cuevas. Sobre Clavijero y la circulación de su historia, ver Ronan, Charles E., *Francisco Javier Clavijero, S.J. (1731-1787), figura de la ilustración mexicana: su vida y obras*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1993 [1977].
7. La primera edición salió a la luz en 1777. Sobre la centralidad intelectual e institucional de Robertson, ver Sher, Richard B., *Church and University in the Scottish Enlightenment. The Moderate Literati of Edinburgh*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 1995, y *The Enlightenment and the Book. Scottish Authors and Their Publishers in Eighteenth-Century Britain, Ireland and America*, Chicago, University of Chicago Press, 2006.
8. Sebastiani, Silvia, "L'Amérique des Lumières et la hiérarchie des races. Disputes sur l'écriture de l'histoire dans l'*Encyclopaedia Britannica* (1768-1788)", *Annales HSS*, 2012, vol. 67-2, p. 327-361.
9. Cañizares-Esguerra, Jorge, *How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*, Stanford, Stanford University Press, 2001; Pagden, Anthony, *Spanish Imperialism and the Political Imagination*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1990, p. 91-116; Sebastiani, Silvia, "Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo: Clavijero y Robertson en el contexto de la Ilustración europea", *Historia y Grafía*, 2011, vol. 37, p. 203-236.
10. Momigliano, Arnaldo, *Sui fondamenti della storia antica*, Torino, Einaudi, 1984. Ver también Kidd, Colin, *Subverting Scotland's Past. Scottish Whig Historians and the Creation of an Anglo-British Identity 1689-1830*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994; Phillips, Mark Salber, "Reconsideration on History and Antiquarianism: Arnaldo Momigliano and the Historiography of Eighteenth-century Britain", *Journal of the History of Ideas*, 1996, vol. 57-2, p. 297-316, y *Society and Sentiment. Genres of Historical Writing in Britain, 1740-1820*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
11. Robertson recibió una compensación de alrededor de 4000£, una suma nunca antes pagada por una obra histórica: Sher, *The Enlightenment*, op. cit., p. 214.
12. Ver, entre otros, Batllori, Miguel, *La cultura hispano-italiana de los Jesuitas expulsos: españoles-hispanoamericanos-filipinos, 1767-1814*, Madrid, Gredos, 1966; St. Clair Segurado, Eva María, *Expulsión y exilio de la provincia jesuita mexicana, 1767-1820*, Alicante, Universidad de Alicante, 2005; Del Valle, Ivonne, *Escribiendo desde los márgenes: colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*, México, Siglo XXI Editores, 2009.

13. Romano, Antonella (dir.), *Rome et la science moderne entre Renaissance et Lumières*, Roma, École française de Rome, 2008; ver en particular las introducción y conclusión.
14. Los nombres de los jesuitas que escribían sobre América incluyen a Juan Ignacio Molina sobre Chile, Juan de Velasco, José Jolí y José Manuel Peramás sobre Quito, Paraguay y el Río de la Plata, Filippo Salvatore Gilij sobre el Orinoco.
15. Entre una literatura muy abundante al respecto, ver García Cárcel, Ricardo, *La leyenda negra: historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1998; Greer, Margaret R., Walter D. Mignolo y Maureen Quilligan (dir.), *Rereading the Black Legend: The Discourses of Religious and Racial Difference in the Renaissance Empires*, Chicago, The University of Chicago Press, 2008.
16. Rabasa, José, et al. (dir.), *The Oxford History of Historical Writing*, vol. 3: 1400-1800, Oxford, Oxford University Press, 2012.
17. Sobre la historia anticuaria y su la relación con la historia filosófica en la Ilustración, ver Momigliano, *op. cit.*, en particular "Storia antica e antiquaria" [1950], p. 3-45.
18. Meek, Ronald L., *Social Science and Ignoble Savage*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976; Brown, Stewart J. (dir.), *William Robertson and the Expansion of Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
19. Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993 [1979]: ver la tercera parte sobre la semántica del cambio histórico de la experiencia, y en particular los capítulos sobre "Modernidad" y "'Espacio de experiencia' y 'Horizonte de expectativa', dos categorías históricas". Hartog, François, *Évidence de l'histoire. Ce que voient les historiens*, París, Éditions de l'EHESS, 2005, p. 170.
20. Voltaire, *Traité de métaphysique*, in *Œuvres complètes*, edición de Louis Moland, 52 vols., París, Garnier frères, 1877-85, vol. 22, p. 192 (escrito en la década de 1730, el tratado no llegó a ser publicado en vida del autor), y *Micromégas, Romans et contes*, edición de René Pomeau, París, Garnier-Flammarion, 1994 [1752]; Turgot, Anne-Robert Jacques, *Plan d'un ouvrage sur la géographie politique*, in *Œuvres de Turgot et documents le concernant*, edición de Gustave Schelle, 6 vols., París, Librairie Felix Alcan, 1913-1923, vol. 1, p. 258-259.
21. Rousseau, Jean-Jacques, *Essai sur l'origine des langues*, edición de Angèle Kremer-Marietti, París, Aubier Montaigne, 1974, p. 192-194: "Il faut apprendre à porter sa vue au loin". Para una reflexión sobre la distancia en la Ilustración, Phillips, Mark Salbert, *On Historical Distance*, New Haven, Yale University Press, 2013; Brewer, John, y Silvia Sebastiani (dir.), "Forum: Closeness and Distance in the Age of Enlightenment", número especial, *Modern Intellectual History*, 2014, vol. 11-3, p. 603-716.
22. Nagel, Thomas, *The View from Nowhere*, Oxford, Oxford University Press, 1986; Daston, Lorraine, "Objectivity and the Escape from Perspective", *Social Studies of Science*, 1992, vol. 22-4, p. 597-618. Lorraine Daston muestra que la "objetividad" apareció primero, no en las ciencias naturales, sino más bien en la filosofía moral y estética de la segunda mitad del siglo XVIII - y en particular entre los filósofos de la Ilustración escocesa, tales como Shaftesbury, David Hume y Adam Smith. Cuando el concepto pasó a la ciencia, a mediados del siglo XIX, fue como consecuencia de los grandes cambios en la organización institucional de la ciencia misma, tanto a nivel local como mundial. Ver también Ginzburg, Carlo, *Occhiacci di legno. Nove riflessioni sulla distanza*, Milano, Feltrinelli, 1998, en particular p. 171-209.
23. Sebastiani, Silvia, *The Scottish Enlightenment. Race, Gender and the Limits of Progress*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2013.
24. Brown (dir.), *William Robertson*, *op. cit.*; O'Brien, Karen, *Narratives of Enlightenment. Cosmopolitan History from Voltaire to Gibbon*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, p. 93-166; Pocock, John G.A., *Barbarism and Religion*, vol. 4: *Barbarians, Savages and Empires*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 157-204.

25. Certeau, Michel, *L'écriture de l'histoire*, París, Gallimard, 2002 [1975], “Avant-propos à la seconde édition”; McKenzie, D.F., *Oral Culture, Literacy and Print in Early New Zealand. The Treaty of Waitangi*, Wellington, Victoria University Press, 1985, y *Bibliography and the Sociology of Texts*, Londres, The British Library, 1986. Ver también Goody, Jack, *Domestication of the Savage Mind*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, y *The Logic of Writing and the Organisation of Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
26. Robertson, William, *The History of America*, 5ª edición, 3 vols., Londres, W. Strahan y T. Cadell, 1788 [1777], vol. 3, lib. VII, p. 177-183 (citas en p. 180, 183, énfasis en el original): “They [Mexican paintings] represent *things*, not words. They exhibit images to they eye, not ideas to the understanding [...]. The Mexicans [...] had not proceeded far beyond the first stage in the progress which must be completed before any people can be ranked among polished nations”. Robertson se refiere a *The Divine Legation of Moses* (1738-1741), de William Warburton, como guía para la historia natural de las formas de escritura.
27. Brown, Stewart J., “An Eighteenth-Century Historian on the Amerindians: Culture, Colonialism and Christianity in William Robertson’s *History of America*”, *Studies in World Christianity*, 1996, vol. 2-2, p. 204-222.
28. Clavijero, Francisco Javier, *Storia antica del Messico cavata da’ migliori storici Spagnuoli, e da’ manoscritti, e dalle pitture antiche degl’Indiani*, 2 vols., Cesena, Gregorio Biasini all’Insagna di Pallade, 1780-1781, p. iii-viii, y Clavijero, *Historia, op. cit.*, p. vii-xv.
29. Clavijero, *Historia, op. cit.*, p. xxviii-xxix.
30. Cañizares-Esguerra, *op. cit.*, cap. 4.
31. *Ibidem*, p. 63.
32. Si las *Recherches philosophiques sur les Américains* (1ª edición, 1768) de Cornelius de Pauw son el principal blanco polémico, Clavijero polemiza también con Buffon, Raynal y Robertson sobre estos temas. Ver Gerbi, *op. cit.*, p. 222-403; Ronan, *op. cit.*, p. 333-396; Brading, *op. cit.*, p. 422-464; Cañizares-Esguerra, *op. cit.*, p. 234-249; Pocock, *op. cit.*, p. 205-226.
33. Ver, entre otros, Ramada Curto, Diogo, “The Jesuits and Cultural Intermediacy in Early Modern World”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 2005, vol. 74-147, p. 3-280; Castelnau-L’Éstoile, Charlotte, et al. (dir.), *Missions d’évangélisation et circulation des savoirs. XVI^e-XVIII^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011.
34. Es sobre este punto que mi posición diverge de la de Cañizares-Esguerra, *op. cit.*
35. Robertson a Lord Ellick, National Library of Scotland, Edimburgo, MS, 1036, fol. 106: “Weak credulous Bigot”. Ver Black, Jeremy, “The Enlightenment Historian at Work: The Researches of William Robertson”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 1988, vol. 65, p. 251-260.
36. Robertson, *op. cit.*, vol. 3, lib. 7, p. 156-158, y nota XXVI, p. 384-390. Robertson también tomó nota y comentó el descubrimiento en la biblioteca del Escorial por Robert Darley Waddilove, capellán de la embajada inglesa en Madrid y uno de sus informantes, de “a volume in folio, consisting of forty sheets of [...] great variety of uncouth and whimsical figures of Mexican paintings, in very fresh colours and with an explanation in Spanish to most of them”.
37. *Ibidem*, p. xvii. Sobre las diferentes culturas anticuarías que se desarrollan en el siglo XVIII en Gran Bretaña, ver Sweet, Rosemary, *Antiquaries: The Discovery of the Past in Eighteenth-Century Britain*, Londres, Palgrave-Macmillan, 2004; para un panorama más general, que también incluye al Nuevo Mundo, Trigger, Bruce G., *A History of Archaeological Thought*, 2ª edición, Cambridge, Cambridge University Press, 2006 [1996], p. 97-120.
38. Como lo escribe el propio Jefferson, su punto de vista “is founded on what I have seen of man, white, red, and black”. Jefferson utiliza la terminología de Linneo y se refiere explícitamente al “Homo sapiens”, término que Linneo acuñó en 1758; al mismo tiempo, considera a Buffon como “the best informed of any Naturalist who has ever written”, con la salvedad importante de su

conocimiento débil de América. Ver Jefferson, Thomas, *Notes on the State of Virginia, Written in the Year 1781, Somewhat Corrected and Enlarged in the Winter of 1782, for the Use of a Foreigner of Distinction, in Answer to Certain Queries Proposed by Him*, edición de William Peden, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1955, p. 59, 62, 55.

39. *Transactions of the American Philosophical Society*, 1771, vol. 1, p. xvii. Los primeros miembros de la American Philosophical Society incluían a personas como George Washington, John Adams, Thomas Jefferson, Alexander Hamilton, Thomas Paine, David Rittenhouse y también europeos como Alexander Von Humboldt y el Marqués de Lafayette, mientras que Thomas Jefferson y Benjamin Rush fungieron ambos de presidentes. Ver Hindle, Brooke, *The Pursuit of Science in Revolutionary America, 1735-1789*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1956; Green, John C., "Science, Learning, and Utility: Patterns of Organization in the Early American Republic", in Alexandra Olenson y Sanborn C. Brown (dir.), *The Pursuit of Knowledge in the Early American Republic: American Scientific and Learned Societies from Colonial Times to the Civil War*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1976, p. 1-20, y *American Science in the Age of Jefferson*, Ames, University of Iowa Press, 1984.

40. Barton, Benjamin Smith, "An Essay towards a Natural History of the North American Indians: Being an attempt to describe and to investigate the Causes of some of the Varieties in Figure, in Complexion, &c. Among Mankind", Edinburgo, Royal Medical Society, *Dissertations*, 1788-1790, vol. 23, p. 1-17.

41. Sebastiani, Silvia, "Anthropology beyond Empires. Samuel Stanhope Smith and the Reconfiguration of the Atlantic World" in Laszlo Kontler *et al.* (dir.), *Negotiating Knowledge in Early Modern Empires: A Decentered View*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2014, p. 207-233. El propósito de Smith era "to establish the unity of the human species, by tracing its varieties to their natural course": Smith, Samuel Stanhope, *An Essay on the Causes of the Variety of Complexion and Figure in the Human Species*, edición de Winthrop D. Jordan, Cambridge MA, The Belknap Press of Harvard University Press, 1965 [1810], p. 3.

42. Johnson, Samuel, *A Dictionary of the English Language*, 2 vols., Londres, W. Strahan, 1755, vol. 1, p. 138. Ver también el artículo "Anatomie" de la *Encyclopédie*, escrito por Diderot, y el artículo anónimo "Anthropologie", que, después de una primera definición relacionada con el antropomorfismo, reza: "dans l'oeconomie animale, c'est un traité de l'homme".

43. Duchet, Michèle, *Anthropologie et histoire au siècle des Lumières*, París, Albin Michel, 1995 [1971], p. 12; Blanckaert, Claude, "L'anthropologie en France, le mot et l'histoire (XVI^e-XIX^e)", *Bulletins et mémoires de la société d'anthropologie de Paris*, 1989, vol. 1-3/4, p. 13-43; Wolff, Larry, "Discovering Cultural Perspective: The Intellectual History of Anthropological Thought in the Age of Enlightenment", in Larry Wolff and Marco Cipolloni (dir.), *The Anthropology of the Enlightenment*, Stanford, Stanford University Press, 2007, p. 3-32.

44. Bernal, Ignacio, *A History of Mexican Archeology*, Londres, Thames and Hudson, 1980, p. 35-102. Trigger, *op. cit.*, p. 158-165; sobre la estrecha relación entre la arqueología prehistórica y la etnología en la primera mitad del siglo XIX, ver también el capítulo 5 "Evolutionary Archeology".

45. Barton, Benjamin Smith, "Preface by the Editor", in Samuel Stanhope Smith, *An Essay on the Causes of the Variety of Complexion and Figure in the Human Species. To which are Added, Strictures on Lord Kames's Discourse on the Original Diversity of Mankind. A New Edition with Some Additional Notes, by a Gentleman of the University of Edinburgh*, Edimburgo, C. Elliot, 1788, p. iii: "The writing of Jesuits and of Buccaniers are the principal sources from which our knowledge of man in his savage state has been derived; but the falsehood, and the errors with which their works are pregnant, are daily becoming more evident [...]. During the last 60 years, we have collected more data concerning the natural history of man than have, perhaps, been given to us in every preceding age. [...] The three voyages of that great, but unfortunate, navigator Captain Cook, have

especially contributed to eradicate former errors, and to establish permanent truths in the history of man. But notwithstanding the large collection of facts of which we are possessed, the Natural History of Man still continues among the most imperfect subject of human inquiry [...]”.

46. Barton cita en extenso a Clavijero: ver Barton, Benjamin Smith, *Observations on Some Parts of Natural History: To Which is Prefixed an Account of Several Remarkable Vestige of an Ancient Date, Which Have Been Discovered in Different Parts of North America*, Londres, printed for the author and sold by C. Dilly, 1787, secc. IV y *New Views of the Origin of the Tribes and Nations of America*, Filadelfia, J. Bioren, 1797, p. xvii sq. En la edición americana de *Modern Geography* del anticuario escocés John Pinkerton – publicada primero en Londres en 1802 y reimpressa en Filadelfia en 1804 con anotaciones de Barton en el artículo “América” – Barton defiende a Clavijero y la veracidad de los códices y símbolos mexicanos como fuentes históricas, contra los ataques de Pinkerton: Pinkerton, John, *Modern Geography. A Description of the Empires, Kingdoms, States, and Colonies [...]. The article America, corrected and considerably enlarged, by. Dr. Barton, of Philadelphia*, 2 vols., Filadelfia, John Conrad & Co, 1804, vol. 2, p. 457.

47. Truett, Samuel, “The Borderlands and Lost Worlds of Early America”, in Juliana Barr y Edward Countryman (dir.), *Contested Spaces of Early America*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2014, p. 319: “The fact that Mexican history came to the US frontier by way of New Spain added a new layer of entanglement, in which prior appropriations at the borderlands of one empire found new significance at the acquisitive edges of another”. Ver también Hämäläinen, Pekka, y Samuel Truett, “On Borderlands”, *Journal of American History*, 2011, vol. 98-2, p. 338-361.

48. En sus *New Views*, dedicadas a Thomas Jefferson, Barton discute la afirmación de Jefferson según la cual las lenguas indígenas eran más antiguas que las asiáticas e irreductibles a un tronco común; sobre esto ver, Gray, Edward G., *New World Babel: Languages and Nations in Early America*, Princeton, Princeton University Press, 1999, p. 129-130.

49. Barton, Benjamin Smith, “Observations and Conjectures concerning Certain Articles which were Taken out of an Ancient Tumulus, or Grave, at Cincinnati, in the County of Hamilton, and Territory of the United States, North-West of the River Ohio: In a Letter from Benjamin Smith Barton, M.D. to the Reverend Joseph Priestley”, *Transactions of the American Philosophical Society*, 1799, vol. 4, p. 181-215.

50. Barton, *New Views*, *op. cit.*, p. v: “Natural History, which opens the door to so much precious knowledge concerning mankind, teaches us, that the physical differences between nations are but inconsiderable”. Sobre la relación entre “anticuarismo” e historia natural, ver Lewis, Andrew J., *A Democracy of Facts: Natural History in the Early Republic*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2011, cap. 3.

51. Clive, John, y Bernard Bailyn, “England’s Cultural Provinces: Scotland and America”, *William and Mary Quarterly*, 1954, vol. 11, p. 200-213; Landsman, Ned C., *Scotland and Its First American Colony, 1683-1765*, Princeton, Princeton University Press, 1985, y “The Legacy of British Union for the North American Colonies: Provincial Elites and the Problem of Imperial Union”, in John Robertson (dir.), *A Union for Empire: Political Thought and the British Union of 1707*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 297-317.

52. Frye, Michael, *et al.* (dir.), *Scotland and the Americas, 1600 to 1800*, Providence, John Carter Brown Library, 1995.

53. También publicada por el inmigrante escocés Thomas Dobson. Ver Arner, Robert D., *Dobson’s Encyclopaedia: The Publisher, Text, and Publication of America’s First Britannica 1789-1803*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1991; Sebastiani, “L’Amérique”, *op. cit.*

RESÚMENES

Este capítulo se enfoca en la pluralidad de prácticas de escritura de la historia que tomaron forma entre los años 1770 y 1810, en el vasto espacio que abarcaba a Europa y América – desde Edimburgo hasta Ciudad de México o Princeton, pasando por los Estados Pontificios en Italia. El capítulo toma como caso de estudio la “disputa del Nuevo Mundo” entre el reverendo presbiteriano William Robertson, uno de los principales historiadores de la Ilustración escocesa, y el jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero, exiliado en Bolonia. Este debate está inextricablemente ligado a la controversia en torno la “ciencia del hombre” y la constitución simultánea de la antropología como disciplina, que tuvo entre sus principales representantes en suelo americano al rector Presbiteriano de la Universidad de Nueva Jersey, Samuel Stanhope Smith, y a Benjamin Smith Barton, quien estudió medicina en Edimburgo y después enseñó historia natural, botánica y medicina en el *College* de Filadelfia. Se argumenta que es en el marco de estas interacciones, negociaciones y rivalidades transatlánticas y trans-imperiales que la *Historia* de Clavijero y los ensayos de Smith y Barton deben ser ubicados.

This chapter focuses on the plural practices of history writing taking shape in a broad space between Europe and America – spanning from Edinburgh to Mexico City or Princeton, and through the Pontifical States in Italy –, in a period of major changes: 1770s-1810s. It takes the “dispute on the New World” between the Presbyterian reverend William Robertson, one of the leading historians of the Scottish Enlightenment, and the Mexican Jesuit Francis Javier Clavijero, exiled to Bologna, as case study. This debate is deeply entangled with the controversy about the “science of man” and the concurrent formation of anthropology, which counts, among its major American champions, the Presbyterian Principal of the University of New Jersey, Samuel Stanhope Smith, and Benjamin Smith Barton, who studied Medicine in Edinburgh and then taught Natural History, Botany and Medicine at the College of Philadelphia. It is within such a transatlantic and trans-imperial interactions, negotiations and competitions that Clavijero’s *History*, as well as Smith’s and Barton’s essays, have to be placed.

Ce chapitre est centré sur la pluralité des pratiques de l’écriture de l’histoire qui se sont configurées pendant les années 1770-1810, dans un vaste espace compris entre l’Europe et l’Amérique, d’Édimbourg à Mexico ou Princeton, en passant par les États Pontificaux dans la péninsule italienne. Il aborde la “querelle sur le Nouveau Monde”, à travers une étude de cas : le débat qui oppose l’un des principaux historiens des Lumières écossaises, le révérend presbytérien William Robertson, au jésuite mexicain Francisco Javier Clavijero, exilé à Bologne. Cette controverse est profondément imprégnée du débat sur la “science de l’homme”, et marquée par l’essor de l’anthropologie, qui compte, parmi ses principaux représentants sur le sol américain, le président presbytérien de la jeune université du New Jersey, Samuel Stanhope Smith, et Benjamin Smith Barton, ancien étudiant de la faculté de médecine d’Édimbourg, et professeur d’histoire naturelle, de botanique et de médecine du collège de Philadelphie. On montrera comment l’Histoire de Clavijero, tout comme les essais de Smith et de Barton, sont nourris par les interactions, négociations et concurrences (politiques et intellectuelles) qui structurent cet espace transatlantique et trans-impérial.

ÍNDICE

Palabras claves: ilustración, “disputa del Nuevo Mundo”, escritura de la historia, ciencia del hombre, interacciones transatlánticas y trans-imperiales

Keywords: enlightenment, “dispute on the New World”, history writing, sciences of man, transatlantic and trans-imperial interactions

Mots-clés: lumières, “querelle sur le Nouveau Monde”, écriture de l’histoire, science de l’homme, interactions, transatlantiques et trans-impériales

AUTORES

SILVIA SEBASTIANI

École des hautes études en sciences sociales, Centre de recherches historiques, Groupe d’études sur les historiographies modernes

silvia.sebastiani@ehess.fr